



**Joaquín Rubió y Ors**

## **Mis cantares**

**(Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo)**

Si ab mos cantars senzills, o patria mia...

Si en mi cantar sencillo, dulce patria,  
Tierra sagrada do mi humilde cuna  
Arrulló al triste son de sus baladas  
Mi madre con amor;

Si en canto lemosín pudiera un día  
Retejer tu corona que hoja a hoja  
Dispersó por tus fértiles llanuras  
El secular rigor:

Del antiguo juglar la lira muda  
Arrancaré de su húmedo sepulcro,  
Y al genio que llorando entre sus losas  
Aun vaga, invocaré.

Y despertando las que el mundo admira  
Sombras sagradas de perenne gloria,  
De tus condes y reyes las famosas  
Batallas cantaré.

Joven, oh patria, soy; mi mano tiembla  
De Marchs y Jordis al pulsar el arpa,  
De Cabestany el arpa en que de oro  
La cigarra brilló;

Joven soy, mas del nombre laetano  
El recuerdo inmortal arde en mi mente,  
Y lo que en años falta, en patrio fuego  
Mi pecho atesoró;

Duro el canto será; sin armonía  
Saltarán de mi pecho ardientes sonos,  
Cual chocando el acero enrojecido  
Chispas brillantes da;

Mas no los tacharéis de bastardía,  
Pues serán, aunque duros, lemosines,  
Ricos de fe y amor y de gloriosas  
Memorias de otra edad.

Libres serán cual águila en su vuelo,  
Altivos cual los montes que sus crestas  
Elevan hasta el cielo, y que la nieve  
De mil años ciñó;

No en resonantes bóvedas erguidas  
En ligeras columnas de oro y mármol  
Darán venal laurel al que tan sólo  
Desprecio mereció.

Ni temas, patria, que en cantar alegre  
Tus lágrimas insulte de viudeza,  
Ni de los que tu cetro destrozaron  
Recuerde a la vil grey.

Deme su fuego el laetano genio  
Para cantar al mundo la alta gloria  
De los que le impusieron algún día  
Su dialecto y su ley.

Infúndanme su aliento los felibres  
Desde el marmóreo lecho do reposan,  
Y en dulce lemosín, pues es la lengua  
En que ruego al Señor,

Cantaré tus grandezas, Cataluña,  
Tus condes y guerreros que en la arena  
El pendón arrastraron de Mahoma,  
Sarraceno traidor.

Cantaré al paladín que en las orillas  
Del Jordán venerado, que tiñera  
El Hombre-Dios con su divina sangre,  
Por él su sangre da,

Y al gallardo doncel que ágil de planta,  
Pendiente el arpa atrás que al viento gime,  
Bajo el balcón dorado de su niña  
Su trova a cantar va.

Y cantaré el amor y sus dulzuras,  
Y de los montes las hermosas hijas,  
De cuerpo más airoso que urna griega,  
Más que la intacta flor;

Pues no siempre resuena en los palacios,  
Ni en góticos castillos ni en ciudades,  
Sino también en la cabaña humilde,

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)